

## La oración en la era de las redes sociales

*Jorge Enrique Mújica*

*Analista en temas relacionados con medios de comunicación en ZENIT News Agency y consultor en ética de las comunicaciones en Catholic.net*

«Internet, ¿nos hace estúpidos?»<sup>1</sup> o «más listo de lo que piensas»<sup>2</sup>? Las dos posibilidades implícitas en la pregunta son, en realidad, los títulos de dos libros publicados en la primera mitad de esta década y que ya en el nombre sugieren —cada uno a su modo— la orientación de la respuesta. No obstante las tesis contrapuestas, ambas publicaciones coinciden, en el fondo, en un punto decisivo: la web ha supuesto un cambio en la vida de los hombres.

Según datos de la UIT («Unión Internacional de Telecomunicaciones»)<sup>3</sup>, hasta finales de 2014 son 3 mil millones los usuarios de internet<sup>4</sup> en el mundo. Millones de esas personas acuden a la *web* también para buscar y

---

<sup>1</sup> N. CARR, *The Shallows. What the internet Is Doing to Our Brains*, 2010.

<sup>2</sup> C. THOMPSON, *Smarter than you think: how technology is changing our minds for the better*, 2013. El libro cuenta con una web: <http://smarterthanyouthink.net/>. Esta misma idea es desarrollada también por el autor del término «comunidades virtuales», H. Rheingold.

<sup>3</sup> La UIT es el organismo especializado de las Naciones Unidas para las tecnologías de la información y la comunicación.

<sup>4</sup> Los datos publicados por la UIT el 5 de mayo de 2014 refieren en una de sus partes: «A finales de 2014, el número de usuarios de Internet en todo el mundo habrá alcanzado casi los 3.000 millones. Dos tercios de los usuarios de Internet de todo el mundo se encuentran en los países en desarrollo. Esto corresponde a una penetración de usuarios de Internet del 40 por ciento a nivel mundial, el 78 por ciento en los países desarrollados y el 32 por ciento en los países en desarrollo. Más del 90 por ciento de las personas que todavía no utilizan Internet viven en los países en desarrollo. En África, casi el 20 por ciento de la población estará en línea a finales de 2014, cuando en 2010 apenas era el 10 por ciento. En las Américas, casi dos de cada tres personas utilizará Internet a finales de 2014, lo que representa la segunda mayor tasa de penetración después de Europa. En Europa, la penetración de Internet alcanzará el 75 por ciento (es decir, tres de cada cuatro personas) a finales de 2014 y será la más alta a nivel mundial. Un tercio de la población de Asia y el Pacífico estará en línea a finales de 2014 y cerca del 45 por ciento de los usuarios de Internet totales procederán de esta región». Datos complementarios pueden verse en esta dirección: <http://www.itu.int/en/ITU-D/statistics/Pages/default.aspx> [última consulta: 21.11.2014].

compartir a Dios. Investigaciones de 2012<sup>5</sup> y 2014<sup>6</sup> muestran la realidad de esta afirmación. Un dato más para rematar lo referido: según las estadísticas más recientes, *Google* es el portal más visitado a nivel mundial: 24% de todos los accesos globales a internet son para ese famoso motor de búsqueda; es en *Google* donde 55 millones de personas buscan cada mes la palabra «Dios», 37 millones la palabra «Iglesia», 25 millones la palabra «Jesús» y 17 millones más la palabra «amor».

Parte de la vida de los hombres es su relación con Dios por medio de esa forma de comunicación tan antigua como nueva como es la oración. ¿Cómo se ha respondido en un contexto católico a esa necesidad de diálogo y relación con Dios en la *web*? ¿Qué implicaciones teológicas tiene esa modalidad de comunicación humano-divina? ¿Qué hacer pastoralmente para aprovechar estos recursos, lanzar (o relanzar) iniciativas, proyectar nuevas o, como pastores, personas consagradas o catequistas, ponderar adecuadamente el valor de la «oración *on line*»?

## I. Sociológico (¿qué hay?)

Tras su origen militar y su posterior paso al ámbito universitario, la mundialización de internet comenzó a partir de 1995. Era el 25 de diciembre de aquel año cuando, gracias al tesón de sor Judith Zobelein y la aprobación directa de san Juan Pablo II, nació el primer portal institucional de la Iglesia católica: Vatican.va.

Desde entonces, tras un breve lapso de escepticismo, el fluir de iniciativas por parte de católicos han ido en aumento. Centrando nuestra atención en el campo de la oración en contexto digital hemos estudiado 28 proyectos «exitosos» que directa o indirectamente dicen relación con ese campo: 13 en lengua española, 11 en lengua inglesa, 2 en italiano y 2 en portugués, a saber:

### *Lengua española:*

1. Mi lápiz para Dios (<http://milapizparadios.com/>; España)
2. Rezar (<http://rezar.com/>; España)
3. Tweet Credo (<http://www.tweetcredo.com/>; España)

---

<sup>5</sup> Cf. PEW RESEARCH CENTER'S, *Social Networking Popular Across Globe 2012*; y ALETEIA, *Rapporto "web listening e spiritualità. I trend topics etico religiosi del 2012 in rete*.

<sup>6</sup> Cf. PEW RESEARCH CENTER'S, *Religion and Electronic Media 2014*.

4. Espiritualidad Ignaciana (<http://www.espiritualidadignaciana.org/>; España):
5. Here to Pray (<http://here2pray.com>, México)
6. Marian Minute (<http://www.marianminute.org/es>; EUA)
7. Catolitel (<http://www.catolitel.mx/>; México)
8. Rezando voy (<http://rezandovoy.org/>; España)
9. Lectionautas (<http://www.lectionautas.com/>; Colombia)
10. Llegar a casa (<http://llegaracasa.com/>; Uruguay)
11. La oración (<http://www.la-oracion.com/>; México)
12. Virgen Peregrina (<http://www.virgenperegrina.org/>; México)
13. Rezar en el metro & iMisa (<http://www.manglano.org/aplicaciones/>; España)

#### *Lengua inglesa:*

1. Pray (<http://www.pray.com.au/>; Australia)
2. Rediscover (<http://rediscover.archspm.org/>; EUA)
3. Insta Pray (<http://www.instapray.com/>)
4. The Power of the Rosary (<http://www.thepoweroftherosary.com/>)
5. Breviary Hymns (<http://kpshaw.blogspot.it/>; app)
6. I-Missal (<http://www.imissal.com/>; app)
7. Sacred Space (<http://www.sacredspace.ie/>; Irlanda)
8. Pray as you go (<http://pray-as-you-go.org/home/>; Inglaterra)
9. Spirituality (<http://www.ukspirituality.org/>; Reino Unido)
10. Ignatian Spirituality Project (<http://www.ispretreats.org/>; EUA)
11. Spiritual Direction (<http://spiritualdirection.com/>; EUA)

#### *Lengua italiana y portuguesa*

1. Ecclesia Orans (<http://www.ecclesiaorans.com/>; Italia)
2. Maranatha (<http://www.maranatha.it/>; Italia)
3. Passo a rezar (<http://www.passo-a-rezar.net/>; Portugal)
4. Click to pray (<https://clicktopray.org/>; Portugal)

Lo primero que queda reflejado en este listado es la diversidad de las iniciativas y lo surtido de su procedencia geográfica e idiomática. Individuemos algunas características generales más:

1<sup>a</sup>) La mayoría cuenta con perfiles en redes sociales y estos canales representan la principal fuente-gancho de sus accesos;

2<sup>o</sup>) hay una variedad de oferta en cuanto al modo de presentar el tema ofrecido: desde la modalidad blog-experiencia con la centralidad del texto, pasando por los podcast, videos y app hasta la utilización de Skype;

3<sup>o</sup>) al menos la mitad de las webs poseen una proyección visual bastante cuidada;

4<sup>o</sup>) aunque no son muchas, en varios casos hay escuelas de espiritualidad representadas (piénsese en la ignaciana o la de los legionarios de Cristo) o acentos de enfoque en la forma de presentar la relación con Dios o la Virgen María;

5<sup>o</sup>) al menos la mitad de estos proyectos, tienen una edad por la cual podemos deducir que gozan de salud, motivo por el cual están con vida y tienen la fuerza para ir adelante.

Hace algunos años, cuando todavía no existían las redes sociales, The New York Times publicó un artículo donde el autor mostraba cierta perplejidad al saber que millones de personas usaban internet para asuntos relacionados con la fe. La perplejidad nacía del hecho de que en la vida diaria, la así llamada vida off line, parecía primar más bien una gran indiferencia hacia lo religioso. ¿Por qué entonces en internet esa indiferencia no quedaba también reflejada? La respuesta que encontró el autor, y que hacemos nuestra, es que en la web los demás no ven lo que hacemos y por tanto ahí pueden ser satisfechos esos intereses privados que muchas veces quedan marginados a la esfera íntima y pocas veces son públicamente compartidos.

No deja de sorprender el hecho de que, en pleno siglo XXI, en un portal de información socio-religiosa como ReligionenLibertad.com el blog más leído sea precisamente uno de espiritualidad<sup>7</sup>.

Un breve excursus sobre redes sociales específicamente católicas. Los orígenes históricos de las redes sociales se remontan a la mitad de la última década de 1900 cuando algunos sitios de internet fueron añadiendo, con las capacidades técnicas de entonces y en ámbitos más bien restringidos, la oportunidad de agregar comentarios en foros, mensajería

---

<sup>7</sup> Cf. «El blog de Juan del Carmelo supera los 5 millones de lecturas...», ReligionenLibertad.com, 15 de junio de 2014, en <http://goo.gl/ObvMif> [última consulta: 19.11.2014].

instantánea y, en algunos casos, listas de amigos. La china QQ, por ejemplo, inició como servicio de mensajería instantánea, mientras que la coreana Cyworld dio los primeros pasos como herramienta para debate en foros, y Classmates.com, que comenzó en 1995, fue inicialmente un directorio de afiliados.

En 1997, SixDegrees.com fue la primera red social. Permitía no sólo crear perfiles sino también listas de amigos y, al año siguiente, también navegar por las listas de los amigos.

De 1997 a 2001 la evolución tecnológica facilitó nuevas herramientas que permitieron que webs como la del LiveJournal o la sueca LunaStorm estuviesen a la vanguardia e hiciesen sentir involucrados a sus usuarios. El batacazo final lo dio Ryze.com cuando en 2001 impulsó las redes empresariales en internet. Un año más tarde nacía Friendster, un portal para concertar citas on line que gozó de un éxito que también fue su ruina (las dificultades técnicas no pudieron hacer frente a la alta demanda de servicios).

Aprovechando la agonía de Friendster, Tom Anderson echó a andar en 2003 un proyecto al que apenas si se le dio cobertura en sus inicios. Lo tituló MySpace. Meses más tarde, en 2004, Mark Zuckerber lanzaría el proyecto Facebook que terminaría opacando el éxito inicial de la red social de Anderson.

El fenómeno Facebook dio pie al desarrollo, consolidación, masificación y proliferación de numerosas redes sociales en los meses y años subsiguientes: Orkut se convirtió en la primera en Brasil y en un proyecto exitoso en la India; Mixi se expandió por todo Japón; LunaStorm consolidó su primacía en Escandinavia; Holanda abrazó Hyves y Gronó se hizo con Polonia; Hi5 conoció el éxito en América y algunos países europeos; Bebo amplió su poder en Gran Bretaña, Nueva Zelanda y Australia; QQ se masificó en China y Tuenti conquistó España.

Todo este breve repaso histórico por los momentos y algunos de los nombres que han hecho evolucionar la técnica que facilitó el rápido desarrollo de las redes sociales en particular, y de internet en general, da pie a una consideración más de fondo: la necesidad a la que han respondido esas plataformas.

La popularidad de las redes sociales «responde al deseo fundamental de las personas de entrar en relación unas con otras [...] Es un anhelo de comunicación y amistad que tiene su raíz en nuestra propia naturaleza humana y no puede comprenderse adecuadamente sólo como una res-

puesta a las innovaciones tecnológicas», afirmaba Benedicto XVI en el mensaje para la XLIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, del 24 de mayo de 2009.

En este sentido, el deseo de contactar y el instinto de comunicación son, en definitiva, modernas manifestaciones de esa tendencia intrínseca de todos los seres humanos a ir más allá de sí mismos.

Sabemos que el término «redes sociales» refiere una modalidad de relación en el cyber-espacio. Esa relación tiene como característica principal el hecho de que no es unidireccional sino multidireccional; es decir, no hay emisores y receptores en el sentido de la dinámica clásica de la comunicación porque, en realidad, cualquiera que tenga acceso a la web se convierte ahora en emisor y receptor.

La proliferación de redes sociales ha derivado en la individuación de aspectos concretos que pueden resultar de especial interés para los usuarios de internet: se incorporan así matices específicos a la amplia oferta de social networks. El factor religioso ha sido uno de ellos.

En 2006 MyChurch.org inauguró la presencia confesional en las redes sociales de internet. Después vinieron otras como Gospelr.com, Xianz y GodKut (para judíos están Shmooze y para musulmanes Naseeb, por poner dos ejemplos).

Las grandes redes sociales actuales como Facebook, Google+, Xing, LinkedIn, MySpace, Twitter, etc., canalizaron el deseo de relación a partir de formas específicas según las estructuras que hoy conocemos: Facebook puso al centro de las relaciones el tema de la «amistad», LinkedIn el trabajo profesional, Google+ la unificación de las posibilidades que Twitter y Facebook ofrecían separadamente, etc.

¿Qué se ha hecho en contexto confesional católico? En ámbito católico hay hasta el momento nueve redes sociales. La particularidad de estas iniciativas estriba en que ponen, de una u otra forma, la oración o el sentido y experiencia de pertenencia eclesial al centro. O en otras palabras: identidad y espiritualidad.

La más antigua es «Xt3.com» (<http://www.xt3.com/>). Sus orígenes se remontan a la Jornada Mundial de la Juventud de Sydney 2008 y su intención inicial fue la de servir de comunidad de comunidades facilitando la creación de grupos en torno a parroquias y diócesis. Con el pasar del tiempo ha ido incorporado abundante material multimedia, especialmente videos, y dispone de un sacerdote full time para atender las necesidades espirituales de los usuarios.

«Pope2You» (<http://www.pope2you.net/>) fue la primera forma de red social impulsada desde la Santa Sede, concretamente desde el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. Nació en 2009 como plataforma «para que los jóvenes tengan una relación con el Papa y el Papa con los jóvenes», según palabras del presidente del dicasterio vaticano que se ocupa del mundo de la comunicación.

«Catholic Community: Catholic Social Network for Everyone» (<http://www.cathcommunity.org/>) es sencilla en su presentación pero ofrece una amplia gama de recursos: grupos de amigos, promoción de eventos, música cristiana, foros de discusión, formación espiritual, oración...

Aleteia (<http://www.aleteia.org/es>) nació en 2011 como network de medios católicos en la web (aunque fue presentada oficialmente en septiembre del año siguiente): una plataforma independiente que busca dar visibilidad a los mejores proyectos e iniciativas católicas ya existentes en internet. ¿En torno a qué objetivo? Dar respuestas claras, documentadas y cercanas a las preguntas sobre la fe, la vida y otros temas que tocan las inquietudes más profundas del hombre y de la mujer actual. En cuanto red social Aleteia.org facilita la colaboración en varias categorías: asociados, expertos, contribuyentes, miembros, traductores y, además, integra una oferta multimedia.

En mayo de 2012 nació la red social «May Feelings» (<http://www.mayfeelings.com/>) poniendo la oración al centro y de forma explícita. Esa centralidad se materializaba en los cuatro elementos fundamentales del proyecto: «pray box», donde los usuarios publican sus intenciones; «mis cinco», una forma de garantizar que las intenciones de oración compartida no queden en el vacío; «pray» que facilita que otros usuarios manifiesten que están rezando por determinada intención; y «repray», que posibilita compartir con otros una intención por la que el usuario está rezando.

«Vela por ti» (<http://www.velaporti.com/>) data de diciembre de 2012 y se presenta como una red social orientada a la promoción de la oración. Al publicar una intención, por ejemplo, Velaporti.com facilita el envío de la misma a familiares y amigos, importando la lista personal de correo electrónico. Si el usuario lo desea, el sistema de Velaporti.com le manda un correo electrónico con la intención para que luego pueda compartirla por e-mail con amigos y conocidos. Velaporti.com posibilita que la intención de oración también se pueda compartir en otras redes sociales como Twitter y Facebook o enterarse –si el usuario lo quiere– de cuántas personas han encendido una vela o colocado un comentario en cada intención publicada. No es todo. Aportando un estipendio, Velaporti.com permite a los usuarios

registrados que pidan que un sacerdote celebre una misa por una intención concreta (cuando se ha celebrado el equipo de esta red social notifica mediante un correo electrónico).

«Somos tu Iglesia» (<http://www.somostuiglesia.com/>) es una red social española con funcionalidades análogas a las de Facebook pero con identidad católica y para católicos.

En la misma línea va «Awestruck Global» (<https://www.awestruckglobal.com/>) y «Deo Space» (<http://www.deospace.com/>), esta última promovida desde la Santa Sede (su director general es el Cardenal Óscar Andrés Rodríguez Madariaga), como red social para la nueva evangelización. Finalmente, en abril de 2015 nació la red social brasileña <https://www.area.catolica.com/> con ediciones en portugués de Brasil, portugués de Portugal, español e inglés.

El repaso no estaría completo si no recordásemos en este recorrido histórico a algunas redes sociales católicas que han desaparecido por diferentes razones: «4Marks» (<http://www.4marks.com/>), «Catolink» (<http://catolink.com/>), la red social para sacerdotes «Adsumus»<sup>8</sup> ([www.adsumus.ning.com](http://www.adsumus.ning.com)) y, caso atípico, «JMJ 2011», red social que había tenido notable repercusión entre los jóvenes gracias a que podían interactuar en ella a partir del perfil personal que ya tenían en otras redes sociales.

Una pregunta recurrente al tratar el tema de redes sociales confesionales suele ser: ¿relegarse a redes sociales «habitadas» sólo por católicos no es alejarse del mundo en el que ayudaría más la presencia de personas de fe? ¿No es una forma de crear guetos digitales? Es un interrogante justo pero las estadísticas apuntan más bien en direcciones de respuesta distintas.

Se constata un crecimiento cuantitativo de las redes sociales «populares» mientras que redes sociales sectoriales (dentro de las cuales podemos contar a las confesionales) suelen estar en índices más bien discretos. Eso, por otra parte, manifiesta que ciertamente hay un interés por interactuar con personas que comparten el mismo modo de pensar y creer y, en este sentido, no puede minusvalorarse la ayuda que pueden prestar las redes sociales confesionales al crecimiento en la propia fe: al acompañamiento, motivación y aliento recíproco que ahí es posible porque, de hecho, para eso fueron creados esos espacios. Finalmente hay que agregar que muchas personas son usuarios no sólo de redes sociales populares sino también de las sectoriales.

---

<sup>8</sup> La agencia *RomeReports* realizó un breve video reportaje cuando nació esta red social: «Nace una red social en internet sólo para sacerdotes»: <http://youtu.be/eVL96Zs5W54>.

## II. Teológico (¿qué supone?)

Cuando se escucha hablar que la web ha supuesto una revolución antropológica debería anotarse inmediatamente después que esa revolución tiene «consecuencias teológicas». Si la red ha modificado nuestra manera de pensar y el modo de relacionarnos entre los seres humanos es comprensible que, consecuentemente también, transforme la forma como pensamos y nos relacionamos con Dios. Y es que la experiencia humana es el punto de partida inmanente que, analógicamente, sirve para las relaciones trascendentes con ese Dios con el que entramos en relación como personas.

Todo hombre y mujer nace y crece en un contexto humano de relaciones (la familia, la escuela, el círculo de amistades, etc.). Son en esas relaciones, especialmente las iniciales, en donde aprendemos a tener conciencia de nosotros y de los otros, a conocer, hablar y relacionarnos; es de esas relaciones de donde partimos para entrar también en relación con Dios. Siendo humanos partimos de experiencias humanas para así «elevarnos» a Dios con relaciones análogas. Si en la era digital ese contexto inicial de relaciones está determinado por internet, es comprensible que esto tenga consecuencias en la manera como nos relacionamos con Dios.

De suyo, la panorámica de iniciativas *webs* de más arriba muestra que los seres humanos no sólo se relacionan entre ellos mismos en el ambiente digital sino que también Dios puede relacionarse con nosotros a través del ambiente digital. Hoy en día las «puertas» de ingreso a esa sala de diálogo con Jesucristo pueden ser los portales, *app*, *fanpages* y *accounts* de proyectos confesionales que ponen el tema de la oración al centro.

La pregunta fundamental aquí es entonces: ¿es posible una relación de Dios con nosotros en la *web*? De esta se derivan otras secundarias: ¿el cyber-espacio también es un lugar sagrado de encuentro con Dios? ¿Puede Dios hablar a mi alma por medio de un *smartphone*? ¿Dios puede canalizar una gracia a una persona por medio de una *app* o un portal? ¿Es posible nutrirse de espiritualidad cristiana en *Facebook*, *YouTube*, *Twitter* o *Instagram*?

La cuestión sobre la sacralidad del cyber-espacio es una interrogante tratada en la literatura especializada desde los años 90´s del siglo XX. La posición de autores como Wertheim es contundente: el cyber-espacio «es un lugar donde el hombre puede llenarse de la gracia de Dios». En la misma línea van las aportaciones de Cheryl Casey quien, a partir de un estudio sobre los rituales *on line* y su continuidad o discontinuidad en el *off line* y

en el *on line* de la vida de los usuarios, concluye con la constatación de que el cyber-espacio hace derivar el ritual *on line* a una relación real de las personas con la trascendencia<sup>9</sup>. Un estudio de Kerstin Radde-Antweiler sobre la práctica religiosa en *Second Life*, *Church of Fools* y *St. Pixel* (tres metaversos o portales de vida alternativa) llega a la verificación de que «los usuarios son social y religiosamente muy activos y consecuentemente transfieren sus actividades de la vida real al espacio virtual»<sup>10</sup>.

Menos contundentes, aunque inclinados hacia una posición también positiva, son Randolph Kluver y Yanli Chen quienes consideran que la tecnología puede devolver fascinación y enriquecer la experiencia religiosa gracias a la reintroducción de elementos propios del arte:

La calidad cautivante de las páginas web promueven potencialmente una forma de *slow-reading* paralela a la práctica de la *lectio divina* o a la lectura orante de los textos bíblicos. El uso de la imagen, del video, del sonido y de otros recursos tecnológicos puede desempeñar el mismo papel de las miniaturas de los textos bíblicos de los primeros siglos<sup>11</sup>.

Al fondo de los estudios referidos hay más bien una aproximación fenomenológica que en teología suele denominarse como «teología desde abajo»<sup>12</sup>. Aunque ofrecen una ayuda e iluminan el camino, no se tratan de respuestas teológicas explícitamente dichas a los planteamientos iniciales.

---

<sup>9</sup> C. CASEY, «Virtual, real faith. The revirtualization of religious ritual in cyberspace», *Heidelberg Journal of Religions on the Internet*, 2 (1/2006) 83.

<sup>10</sup> K. RADDE-ANTWEILER, «Religion becoming virtualised. Introduction the Special Issue on Religion in Virtual Worlds», *Heidelberg Journal of Religions on the Internet*, 3 (1/2008).

<sup>11</sup> R. KLUVER – Y. CHEN, «The Church of Fools. Virtual ritual and material faith», *Heidelberg Journal of Religions on the Internet*, 3 (1/2008) 118. Como se puede advertir, el fragmento citado considera las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC´s) como meros instrumentos para el ejercicio de prácticas espirituales. Las TIC´s tienen aquí una clara connotación instrumental como lo tienen algunos recursos catequéticos y subsidios para la oración.

<sup>12</sup> La así llamada «teología desde abajo» (*dal basso*) es una metodología de profundización, investigación y desarrollo de la teología sistemática, especialmente aplicada en cristología, que se caracteriza por partir de la condición existencial del hombre y la experiencia que éste tiene de Dios, para llegar así a las verdades reveladas. Metodológicamente se contrapone a la así llamada «teología desde arriba» (*teología dall'alto*) que parte más bien de la revelación de Dios que se comunica al hombre. Sin entrar en debates teológicos sobre los pros y contras de la metodología teológica aquí citada, desde una perspectiva digital resulta interesante el proyecto <http://www.teologiadalbasso.it/>.

En el capítulo 3 del libro del Éxodo (versículos 1 al 5) encontramos una orientación en miras a una posible solución. Moisés se maravilla de ver una zarza arder sin consumirse, se aproxima y escucha una voz —la de Dios— que le pide descalzarse porque «el lugar en que estás parado es tierra santa».

La tierra se convierte en espacio sagrado no por sí misma sino porque la presencia de Dios la santifica. Siendo como es que la web es concebida hoy en día como un ambiente no parece una exageración hablar de ella también como lugar que Dios puede «sacralizar» (o tal vez sea mejor decir «santificar») en la medida en que Él la convierte en espacio de encuentro con el hombre.

El Magisterio más reciente de la Iglesia sobre internet va en esta línea al mostrar una evolución que pasa de considerar internet como «instrumento de comunicación» a un «ambiente»<sup>13</sup> donde se prolonga la única vida que se tiene. Dado que el concepto «ambiente» tiene tanto una connotación topológica como psicológica, estamos de frente a las dos dimensiones ordinarias implicadas en la relación del hombre con Dios: la corporal y la espiritual. Por otra parte, en el Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2012, Benedicto XVI apunta a una valoración positiva de iniciativas como las que aquí estamos tratando:

Hay que considerar con interés los diversos sitios, aplicaciones y redes sociales que pueden ayudar al hombre de hoy a vivir momentos de reflexión y de auténtica interrogación, pero también a encontrar espacios de silencio, ocasiones de oración, meditación y de compartir la Palabra de Dios. En la esencialidad de breves mensajes, a menudo no más extensos que un versículo bíblico, se pueden formular pensamientos profundos, si cada uno no descuida el cultivo de su propia interioridad.

Pero, ¿cómo es posible conciliar dos realidades aparentemente antitéticas: técnica y espiritualidad? El «Centro Automación Análisis Lingüístico» del Aloysianum de Gallarate, de la Compañía de Jesús, trabajó durante muchos años en un análisis electrónico de la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino y de la Biblia. El 19 de junio de 1964 les visitó Pablo VI y ahí les

---

<sup>13</sup> BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2012*. Al respecto puede ayudar también J.E. MÚJICA, «La Iglesia y los medios de comunicación. De una relación conflictiva a una alianza continuada», ZENIT News Agency 16.01.2013, en <http://goo.gl/O9XLmm> [última consulta: 07.12.2014] y J.E. MÚJICA, «Y la Iglesia se preguntó qué es internet», ZENIT News Agency 04.02.2013, en <http://goo.gl/P6RKKi> [última consulta: 07.12.2014].

ofreció un discurso del cual extraemos una parte que vale como respuesta para nuestra interrogante:

La ciencia y la técnica, una vez más hermanadas, nos han ofrecido un prodigio y, al mismo tiempo, nos dejan entrever nuevos misterios. Pero lo que nos basta para captar el íntimo significado de esta audiencia es notar cómo este modernísimo servicio se pone a disposición de la cultura; *cómo el cerebro mecánico viene en ayuda del cerebro espiritual*; y cuanto más éste se expresa en su lenguaje propio, que es el pensamiento, aquel parece gozar de estar a su dependencia. ¿No habéis comenzado a aplicar estos procedimientos al texto de la Biblia latina? ¿Qué sucede? ¿Tal vez que el texto sacrosanto es abajado a los admirables ojos, pero mecánicos, de la automación como un insignificante texto cualquiera? ¿O no es este *esfuerzo de infundir en instrumentos mecánicos el reflejo de funciones espirituales el que es ennoblecido y enaltecido a un servicio que toca lo sagrado*? ¿Es el espíritu el que está hecho prisionero de la materia o es más bien la materia, ya domada y obligada a seguir leyes del espíritu, que ofrece al espíritu mismo un sublime obsequio? Es a este punto que nuestro oído cristiano puede escuchar gemidos, de los cuales habla san Pablo (*Rm 8,22*), de la creatura natural aspirante a un grado superior de espiritualidad<sup>14</sup>.

Como se puede advertir es el «cerebro mecánico» el que se subordina al «cerebro espiritual» porque es éste el que participa a aquél funciones propias del hombre; es lo inmanente que apunta a lo trascendente: el hombre tecnológico no es otro que el hombre espiritual.

En la historia de la Iglesia han nacido y se han desarrollado escuelas de espiritualidad. Se trata de modos particulares de relación con Dios a partir de la experiencia inicial de maestros de vida espiritual, muchos de ellos santos y santas<sup>15</sup>. Esa experiencia ha sido ulteriormente profundizada, sistematizada y enriquecida con el estudio, vivencia y predicación de muchos otros que la siguen como «escuela». Todo esto es lo que se conoce como

---

<sup>14</sup> PABLO VI, «Discurso al Centro Automación Análisis Lingüístico del Aloysianum de Gallarate» (19 de junio de 1964) en <http://goo.gl/Idi7g9> [Última consulta 19.11.2014]. [La traducción es mía].

<sup>15</sup> En no pocos casos parte de esas «escuelas de espiritualidad» giran en torno o tienen en gran consideración algún objeto de veneración o culto. Piénsese en el Rosario, en la medalla milagrosa, en el escapulario, en la medalla de san Benito, etc. Aludimos a este hecho por la funcionalidad que tienen ese tipo de instrumentos en cuanto ayudas para la relación con Dios que, de forma parecida, en la línea de lo expresado en la nota 11 pueden dar materia para reflexión.

espiritualidad, campo que es objeto de estudio de una rama de la teología que se conoce precisamente como teología espiritual<sup>16</sup>. El contacto entre mundo digital y mundo espiritual, ¿no está también apuntando a un estudio teológico de la «espiritualidad digital»?

### III. Pastoral (¿qué hacer?)

Naturalmente todo esto tiene implicaciones pastorales: ¿qué hacer, cómo enseñar a orar al hombre de hoy? O más todavía, ¿cómo comprender ese carácter sacro del cyber-espacio?

Sobre la comprensión del cyber-espacio puede ayudar la distinción hecha por Christopher Helland<sup>17</sup> entre *religion on line* y *on line religion*. Por *religion on line* Helland entiende una comunicación informacional cuya finalidad sería la de mostrar la religión en internet. En el fondo viene a coincidir con la comunicación institucional.

La *on line religion* supone la participación activa de los usuarios mediante formas de interacción parecidas a la de las formas de culto tradicionales; está orientada a la experiencia y práctica de la fe a partir de una identidad y con una conciencia de comunidad. Muchas de los proyectos enunciados al inicio de este texto van precisamente en esta dirección.

Esta matización nos sirve no sólo para ahondar en la realidad de lo que de hecho sucede todos los días en internet: que Dios les dice algo a millones de personas también en la web y por medio de los instrumentos que sirven de puertas de ingreso. Esto debería traducirse pastoralmente en una sana visión de los pastores con el cyber-espacio: ni satanizarlo ni canonizarlo visto que moralmente es algo neutro: dependerá de la manera cómo lo habitan los cibernautas.

¿Cómo enseñar al hombre de hoy a rezar? Parte de la problemática y dificultad de esta interrogante radica en que se inserta en un contexto que muchas veces es el limitado de quien se plantea la pregunta. Si bien la propia experiencia puede abrir un camino de respuesta no se trata de aplicar

---

<sup>16</sup> Angela Tagliafico define la «teología espiritual» como esa parte de la teología que, basándose sobre los principios de la revelación divina y sobre la experiencia de los santos, estudia el organismo de la vida sobrenatural, explica las leyes de su progreso y desarrollo y describe el proceso que siguen las almas desde los inicios de la vida cristiana hasta el vértice de su perfección.

<sup>17</sup> C. HELLAND, «Online religion as lived religion. Methodological issues in the study of religious participation on the internet» *Heidelberg Journal of Religions on the Internet*, 1 (1/2005).

lo que a uno le sirve a la vida de otra persona; se trata de que la otra persona, según sus circunstancias particulares, interiorice un modo «suyo» de amistad con el Señor.

Es por eso que conviene hacer una distinción de personas en base a consumo de internet:

1) hay quienes han nacido cuando internet ya existía (los así llamados «nativos digitales») y, por tanto, lo digital es parte de su «modus vivendi» desde siempre;

2) hay otros que han migrado a la web (los así llamados «migrantes digitales») y, por tanto, son los que reconocen formas anteriores y nuevas de relaciones debidas a la *world wide web*;

3) hay personas que todavía no tienen acceso a internet<sup>18</sup>.

Conviene considerar las particularidades de cada grupo: no parece aconsejable invitar a un nativo digital a prescindir de algo que es su vida misma, el ambiente que «siempre» ha habitado, como tampoco «obligar» a un migrante o a uno que ni siquiera tiene acceso a la *web* a valerse de determinados instrumentos o recursos para nutrir su relación con Dios.

Centrándonos en el primer grupo podemos agregar algunos puntos más: toda experiencia de relación con Dios en la *web* debe apuntar a una manera perfecta de contacto con Dios. Esa perfección no depende de experiencias subjetivas ni de estados emocionales sino de la objetividad que Dios mismo da a lo que pide y cómo, dónde y mediante quien lo hace. Internet puede ser un primer ámbito de encuentro e incluso un espacio de crecimiento en la fe, pero toda pastoral debe apuntar siempre a la forma perfecta de contacto con Dios que son los sacramentos. Y, como se sabe, sólo es posible recibir los sacramentos de forma física presencial.

Por tanto, y como conclusión de esta tercera parte, al hombre moderno hay que ayudarlo a entrar en amistad con Dios —y a mantenerla— considerando internet tanto como ambiente de encuentro, como instrumento, y no perdiendo de vista cuál es la forma perfecta de comunión en la iglesia. Es a ella, en definitiva, a la que apunta la oración.

---

<sup>18</sup> El portal <http://www.census.gov/popclock/> ofrece un contador actualizado de la población mundial. Si consideramos lo referido más arriba (que hasta diciembre de 2014 internet cuenta con 3 mil millones de usuarios) y hacemos la diferencia, resulta que 4 mil millones de personas no tienen acceso a la *web*. No parece exagerado hablar de «marginados digitales» visto que la impresión generalizada es de que quien no está la red es como si no existiera. Este dato cuantitativo redimensiona toda valoración posible.

Aquí la palabra clave es el «acompañamiento». Se trata de que cada persona encuentre el mejor modo de oración y para eso hay que saber caminar al lado de quien pide ser acompañado e ir inicialmente al paso que la otra persona lleva. Progresivamente podemos mostrarle cómo en ocasiones conviene acelerar o ralentizar el paso. Habiéndome alargado ya mucho en este tema dejo para otro momento la conveniencia del uso de dispositivos móviles en relación a la liturgia.

Retomando la formulación de la pregunta inicial y aplicándola a nuestro campo nos interrogamos: internet, ¿nos ayuda a orar mejor o es un obstáculo para la oración? Otra vez aquí lo primero que hay que decir es que también en el ámbito de la vida espiritual internet está suponiendo un cambio de paradigma. La respuesta concreta a la cuestión planteada será un rotundo «depende»: depende del uso que dé y haga la persona que habita la *web*. Yo, Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia universal, desde Santiago, te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: *Vuelve a encontrarte. Sé tú misma*. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes. Reconstruye tu unidad espiritual, en un clima de pleno respeto a las otras religiones y a las genuinas libertades. Da al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. No te enorgullezcas por tus conquistas hasta olvidar sus posibles consecuencias negativas. No te deprimas por la pérdida cuantitativa de tu grandeza en el mundo o por las crisis sociales y culturales que te afectan ahora. Tú puedes ser todavía faro de civilización y estímulo de progreso para el mundo<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> JUAN PABLO II, «Acto europeo en . . . », n. 4. La cursiva es del texto original.